
UN PASAJE DE LA HISTORIA FAMILIAR



La semana pasada la prima Beryl Cynthia Santos Clynes subió a Facebook una foto de la Reina del Centenario de Tampico de 1923, y decía que la foto era de nuestra tía abuela Clara San Pedro Salem.

Horas después, la prima Claudia Clynes comento que la foto no era de la tía abuela Clara, sino de la tía abuela Rosa San Pedro Salem. Incluso la prima Claudia comento que don Porfirio Díaz había dicho en una ocasión que la tía abuela Rosa... “era la mujer mas hermosa que había visto en su vida...”.

Para dilucidar semejante controversia, el equipo de investigaciones históricas de la Familia Peltier San Pedro se abocó a la tarea de resolver semejante enigma. Después de varios días de intensa búsqueda historiográfica, y gracias a la valiosa asesoría de la prima Claudia Clynes, se pudo obtener un documento histórico de invaluable valor, el “Álbum Centenario de Tampico, 1823-1923”, el cual nos permitió aclarar con datos duros semejante controversia...



FAMILIA PELTIER SAN PEDRO



Aspecto del baile, dado en honor de S. M. Clara I, en los salones del Casino Tampiqueño, la noche del 11 de Abril.

De izquierda a d
diario de la m
pilleta

LA REINA DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

Imposible sería para nosotros, principalmente por falta de espacio, el hacer crónicas detalladas y precisas de todos y cada uno de los números que integraron el brillante programa.

Durante quince días, la Ciudad Industrial se atavió con sus más fastuosas galas y sus moradores fueron posesos de la más estruendosa y franca alegría.

A la mente del cronista se agolpan los recuerdos de aquellas horas de expansión sincera y contagiosa y, de entre ellos resaltan los de actos que, por su trascendencia, perdurarán en la memoria de todos.

Indudablemente que se hacía necesario, en ocasión así de solemne, poner bajo regios auspicios el éxito de la obra... Y, ¿quién mejor pudo encarnar el alma de la fiesta, que una mujer de las nacidas en nuestra propia ciudad, una flor de nuestro propio jardín?..

Clarita San Pedro, fue electa Soberana. Su coronación fue un apoteosis. Reinó en el corazón de sus súbditos y, durante quince días, fue un símbolo viviente!..

Ardua labor sería ir refiriendo uno a uno los festivales que desde entonces se sucedieron no sólo ininterrumpida sino simultáneamente, como si el entronizamiento de aquella regia beldad hubiera sido la señal consabida para que

se rompiera el dique de reservas entre las muchedumbres dando lugar a un estruendoso desbordamiento de alegrías.

Estas líneas abren, nada menos, que una completa colección de gráficas que dan perfecta idea de cómo Tampico recibió la alborada del 12 de abril, en que cumpliera la primer centuria.

LA CABALGATA DE LOS "HIJOS DE ALTAMIRA"

Como los polvosos manuscritos que hacen fe en la historia de Tampico refieren, reproduciose la cabalgata que veinte lustros antes emprendieran los vecinos del legendario pueblo de Altamira para venir a colocar los primeros cimientos de nuestra urbe.

Con febriles aclamaciones fueron recibidos y aquel acto revistió la solemnidad de un rito en que se loara al Progreso.

Los nuevos peregrinos, trajeron el espíritu de sus antepasados y hallaron al Tampico de hoy, que el Pánuco festona, levantándose como un inmenso monolito, empenachado con el humo de sus fábricas y de sus barcos, como un templo donde se incensara al Trabajo.

LA SOLEMNE MISA PONTIFICAL

Concordando con tantas y tantas celebraciones, una bula de S. S. Pío XI ordenó la translación de la Sede Episcopal de Ciudad Victoria, a

